

# Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la meseta

*Por J. MALUQUER DE MOTES*

El interés que presentan todos los problemas relacionados más o menos directamente con las culturas metalúrgicas y de modo muy particular la llamada cultura del Vaso Campaniforme, nos mueve a publicar estas breves notas sobre materiales inéditos, de hallazgo relativamente reciente, efectuados en la provincia de Zamora y conservados en el Museo de Bellas Artes de aquella ciudad gracias al celo del Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones, don Victoriano Velasco, y a las excavaciones efectuadas por la propia Delegación de la Zona Salmantina de dicho servicio. Se trata de dos nuevas sepulturas, de las que se han salvado en parte los materiales, situadas una en la propia ciudad de Zamora y otra en la localidad de Villabuena del Puente.

## SEPULCRO DE "LOS PASOS"

Dentro de la propia ciudad de Zamora, en el lugar denominado "Los Pasos", al construirse los cimientos para el nuevo convento de Santa Clara, apareció una sepultura, de la que no se tiene más referencia que la facilitada por el albañil que dirigía la construcción, quien recogió la mitad de un vaso campaniforme liso, en cuyo interior se hallaba exactamente la mitad también de un cuenco semiesférico y una punta de bronce con biseles y espiga. (Fig. 1.)

Según esas referencias, recogidas por don Victoriano Velasco, se trataba de un sepulcro en fosa, con el esqueleto encogido, rodeado de su ajuar, sin losas laterales ni cubierta de ninguna clase. En la excavación quedó cortado el vaso, recogién dose en parte para el Museo de Zamora, donde se guarda.

Tanto el vaso campaniforme, propiamente dicho, como el cuenco, son lisos y carecen de la decoración característica de estas cerámicas. El primero mide

158 mm. de alto, por 116 mm. de diámetro, en la boca acampanada. Su borde está levemente vuelto hacia el interior. Su base plana carece de la típica depresión central. Es de color pardo claro, de pasta bien cocida y paredes algo gruesas 6 mm.).

El cuenco mide 116 mm. de diámetro, por 60 mm. de altura. Es de pasta

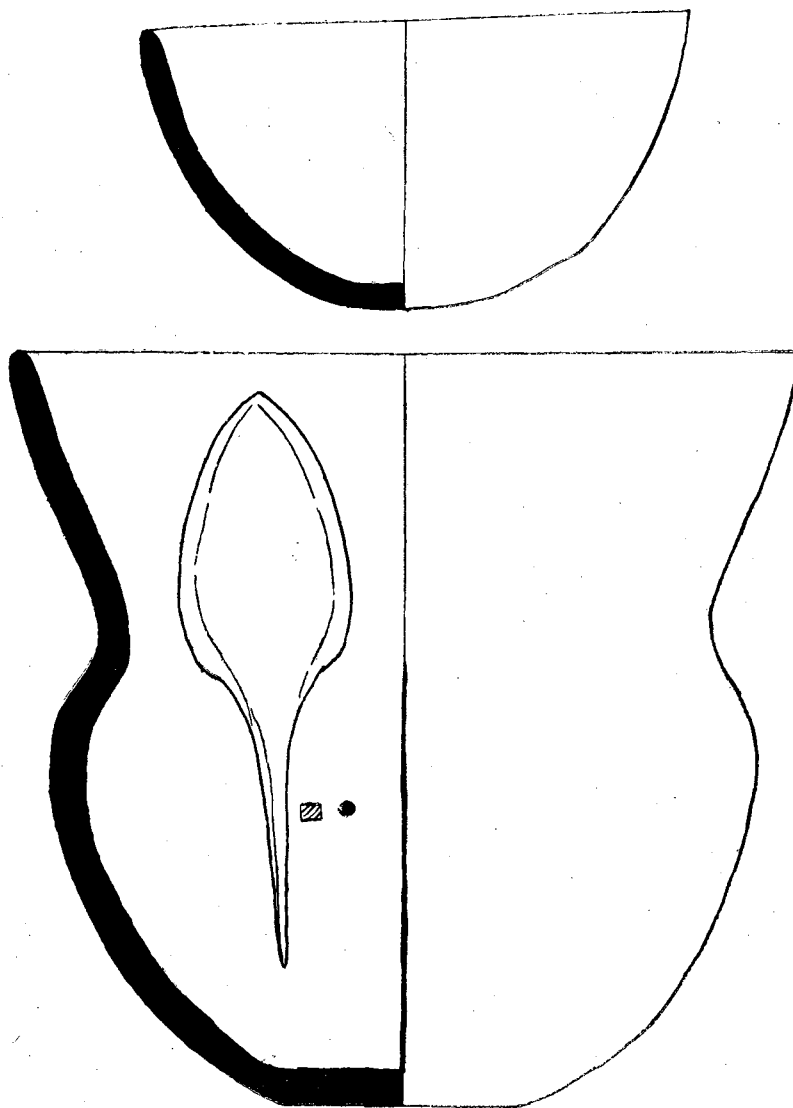


Fig. 1.—Hallazgos de la sepultura de "Los Pasos" en Zamora. Vaso campaniforme y cuenco lisos y punta de bronce. (A 1/2). Museo Provincial de Zamora.

y color idéntico al vaso campaniforme mencionado y fué depositado en su interior.

La punta de flecha o de lanza es de bronce (?), de hoja ancha, lanceolada, con biselés bien marcados en ambos filos y larga espiga, de sección cuadrada. Mide 120 mm. de largo, correspondiendo la mitad a la espiga.

Puntas de flechas o lanza de tipo análogo acompañan a menudo en la región a otros hallazgos de vasos campaniformes. Así, por ejemplo, en el conocido sepulcro de Aldeavieja (Salamanca), junto a fragmentos de vaso campaniforme

decorado al estilo de Ciempozuelos, apareció un puñal de lengüeta con filos laterales biselados, de 277 mm. de longitud y dos puntas lanceoladas de 110 milímetros y 86 mm., respectivamente, con análogos biseles, muy semejante a la pieza zamorana. (Fig. 2.)

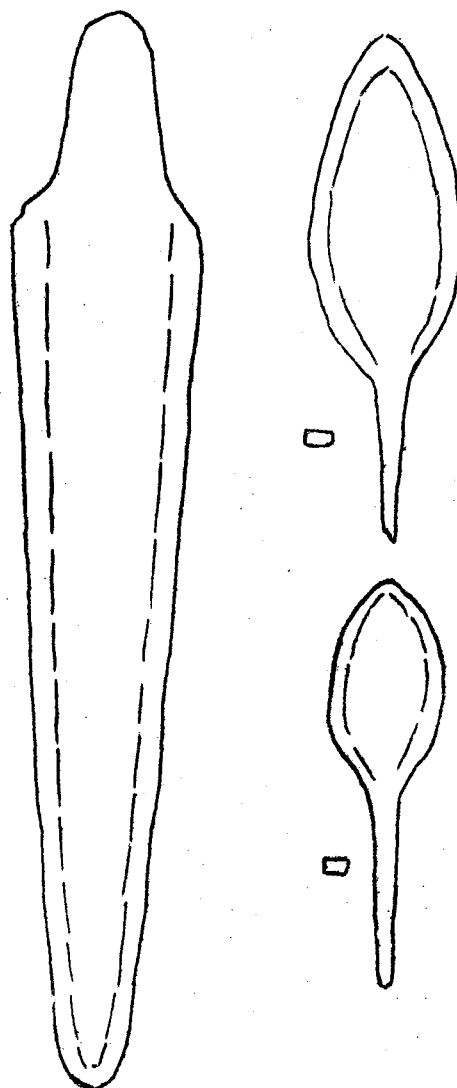


Fig. 2. — Puñal y puntas de bronce halladas por el P. Morán en un sepulcro de Aldeavieja (Salamanca). (A 1/2). Museo Arqueológico Nacional.

Las circunstancias de este hallazgo, desgraciadamente muy incompleto, no permiten mayores precisiones sobre la forma general de la sepultura y sobre el resto del ajuar, que con toda seguridad acompañaría la inhumación.

#### SEPULCRO DEL "PAGO DE LA PEÑA", EN VILLANUEVA DEL PUENTE (ZAMORA)

A mediados de abril de 1959, al proceder a la excavación de hoyos para una repoblación forestal en el lugar denominado *Pago de la Peña*, del término de Villabuena del Puente (Zamora), se halló una importante sepultura de la época del vaso campaniforme. A menos de 0'15 mm. de profundidad el pico

del obrero Emiliano Feo Seco, que efectuaba el trabajo, destrozó completamente un cráneo humano, y la curiosidad del obrero le hizo agrandar el hoyo, descubriendo todo el esqueleto, junto al que yacían vasijas aplastadas, y lo que calificó de punta de lanza de metal.

El obrero recogió tan sólo la pieza de metal, que llevó al pueblo, donde el hallazgo del muerto de la "Peña" causó la natural sensación. Varios jóvenes y entre ellos un maestro que se hallaba accidentalmente en el pueblo, visitaron la sepultura, que acabaron de remover. Recogieron parte de los fragmentos cerámicos y retiraron algunos huesos, que volvieron a enterrar en un lugar próximo, salvo los huesos del cráneo, que llevaron al pueblo.

Comunicado el hallazgo a las autoridades municipales y puestos los objetos en poder del Gobernador Civil de la provincia, gracias a las gestiones del Delegado Provincial del Servicio de Excavaciones, don Victoriano Velasco, ingresaron en el Museo de Zamora.

En el mes de mayo dicho señor dió cuenta a la Delegación de Salamanca del Servicio Nacional de Excavaciones, y el que suscribe visitó inmediatamente el lugar del hallazgo, para obtener el mayor número posible de datos circunstanciales, iniciando la reexcavación del lugar. El trabajo resultó ser del mayor interés, puesto que pudimos utilizar incluso el mismo obrero que había efectuado el hallazgo casual, por lo que pudimos establecer todas las características de la sepultura y obtener además materiales muy importantes.

La primera providencia fué el cribado total de la tierra removida del interior de la fosa irregular, que se hallaba a la vista. Se procedió luego a la reexcavación de la propia fosa, cuyos contornos se hallaban en parte ya desdibujados, y de la posición de algunos huesos, como falanges y vértebras, pudo obtenerse la certeza de la posición, incluso del esqueleto.

El lugar del enterramiento corresponde al llamado "Pago de la Peña", ladera coronada por un risco que constituye la Peña, propiamente dicha. En la base de la ladera existe un montículo natural, como de unos diez metros de altura, con una pequeña plataforma plana en su cúspide. En el centro de esa plataforma se había excavado una simple fosa, de contorno groseramente ovalado, de 1'46 metros de diámetro máximo, por 0'93 m. de anchura. La fosa carecía de todo revestimiento pétreo y no existía indicio alguno de haber tenido cubierta de ninguna clase, aunque la escasa profundidad de los hallazgos obliga a suponer la existencia de erosión posterior a la inhumación, que puede haber hecho desaparecer la estructura originaria y modificado la morfología superficial. Mencionemos que en el área removida existían dos piedras. Una parecía ocupar la parte posterior del lugar donde estuvo el cráneo y la otra correspondía a un lugar próximo a la cadera.

En el interior de la fosa yacía el esqueleto replegado sobre su costado derecho, con las manos junto a la barbilla y las piernas encogidas. En el hueco situado entre brazos y piernas se hallaban tres vasijas de cerámica, decoradas al estilo de Ciempozuelos. Un vaso campaniforme, propiamente dicho; una cazuela y en el interior de ésta un cuenco semiesférico. Al parecer el esqueleto tenía en la mano un puñal de metal, con la punta vuelta hacia arriba, apoyada en el hueso temporal (en parte teñido de óxido), y esa posición hacia arriba motivó que sus descubridores creyeran que se trataba de un punta de lanza,



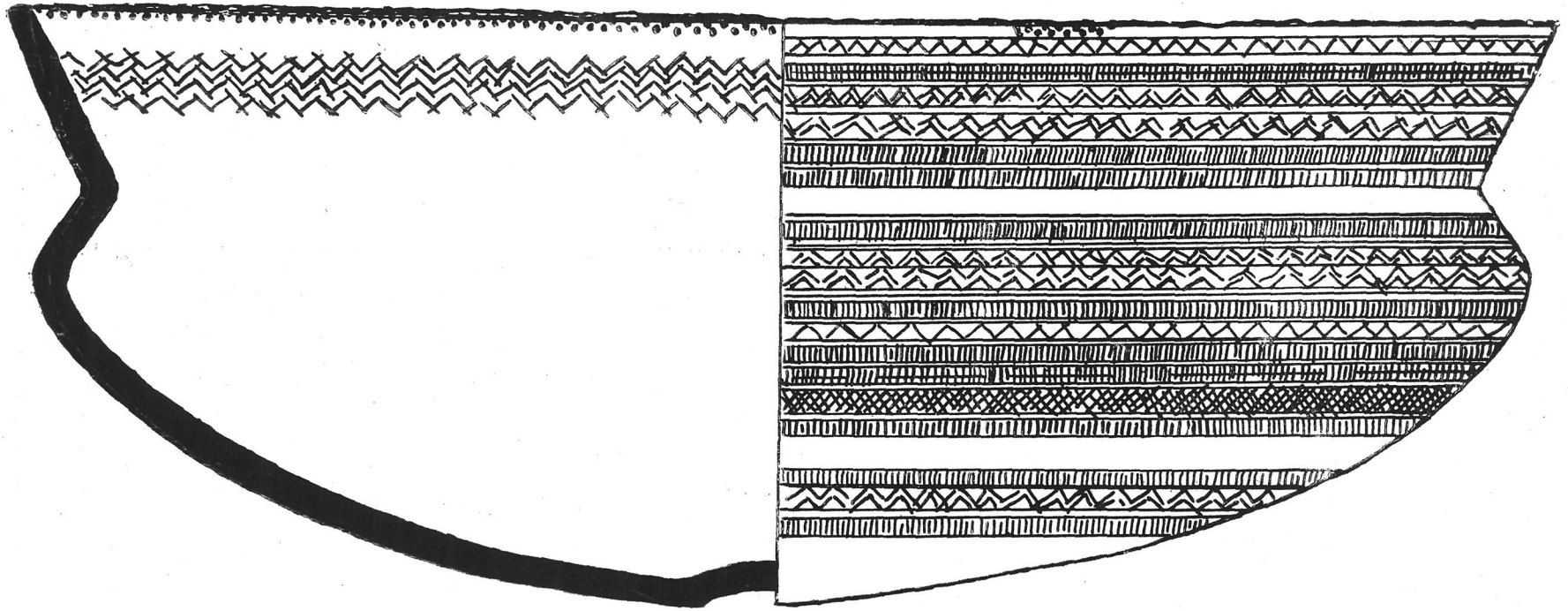


Fig. 3. — Cazuela decorada al estilo de Ciempozuelos. Pago de la Peña, Villanueva del Puente (Zamora). A 1/2. Museo Provincial de Zamora.

La cabeza del muerto se hallaba en la parte occidental de la fosa, lo que parece marcar una orientación general E-W al enterramiento, sin que puedan efectuarse mayores precisiones, pues con excepción de los pequeños huesos mencionados el resto había sido retirado cuando fué descubierto, hallándose en general en muy mal estado por la escasa profundidad en que aparecieron. En el momento de efectuarse el hallazgo la profundidad máxima de la fosa no alcanzaba 0'20 m.

La desgraciada coincidencia de haber sido, precisamente, el cráneo aplastado completamente por el pico, en el momento de su descubrimiento, y sus fragmentos dispersados, y el poco cuidado puesto en la recogida de los restantes huesos (en su mayor parte perdidos), impide la utilización del material óseo para estudios antropológicos. Por el contrario, la totalidad del ajuar arqueológico ha podido salvarse y ha sido depositado por la Delegación de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas en el Museo de Zamora, en cumplimiento de las disposiciones legales vigentes.

### *El ajuar funerario*

Una buena parte del interés de este sepulcro radica en el ajuar, muy rico y bien característico, de la cultura de Ciempozuelos, hasta el punto de que constituye un ejemplo típico de este tipo de ritual.

El material cerámico consistía en tres vasijas de barro negro, con decoración finamente incisa, del estilo de Ciempozuelos (cazuela, cuenco y vaso campaniforme); un puñal de metal (sin analizar), con empuñadura de lengüeta y filos biselados; una placa de arenisca con perforaciones en ambos extremos; un pequeño botón cónico, de hueso, con perforación en V, y fragmentos de cinta de oro, de dos milímetros de anchura, doblada sobre sí misma, a modo de línea quebrada. Aparte de ello una arandela de hueso, perforada, que probablemente constituiría el pomo del mango del puñal, cuyas cachas serían de madera.

Los tres recipientes cerámicos son de pasta fina y bien cocida, de color negruzco y relativamente regulares, aunque fabricados a mano y por consiguiente algo asimétricos. Los tres afectan formas bien conocidas en los repertorios de esa cerámica. La cazuela mide 218 mm. de diámetro en la boca, por 83 mm. de altura. Su superficie exterior aparece decorada geométricamente con incisiones finas. En el borde interior aparece una cuádruple línea incisa, en zigzag, y sobre el mismo borde una decoración de hoyuelos a punzón, que en algún punto rebasan el propio borde. La cazuela fué depositada entera en la sepultura, pero en la parte inferior poseía un desconchado que indica había sufrido la acción del fuego; es decir, había sido utilizada, sin duda alguna. En su interior apareció el cuenco. (Fig. 3.)

Este, de 143 mm. de diámetro, por 63 mm. de altura máxima, posee una decoración muy simple y grabada más profundamente que la cazuela, de la que se diferencia por poseer una decoración en línea quebrada junto a la depresión basal y carecer de decoración por el interior. (Fig. 4.)

El vaso campaniforme yacía junto a la cazuela. Aparece decorado en toda la superficie. Mide 110 mm. de altura, por 138 mm. de diámetro en la boca, y en su interior muestra una doble zona de líneas quebradas.

Aunque las vasijas se depositaron enteras en la sepultura fueron rotas por la presión de las tierras. Se han podido restaurar con todos sus fragmentos recuperados en el cribado de las tierras extraídas de la primitiva excavación. Las tres vasijas son de pasta semejante y de decoración poco variada. Son muy parecidas a las vasijas del clásico hallazgo de Ciempozuelos, de coloración ne-

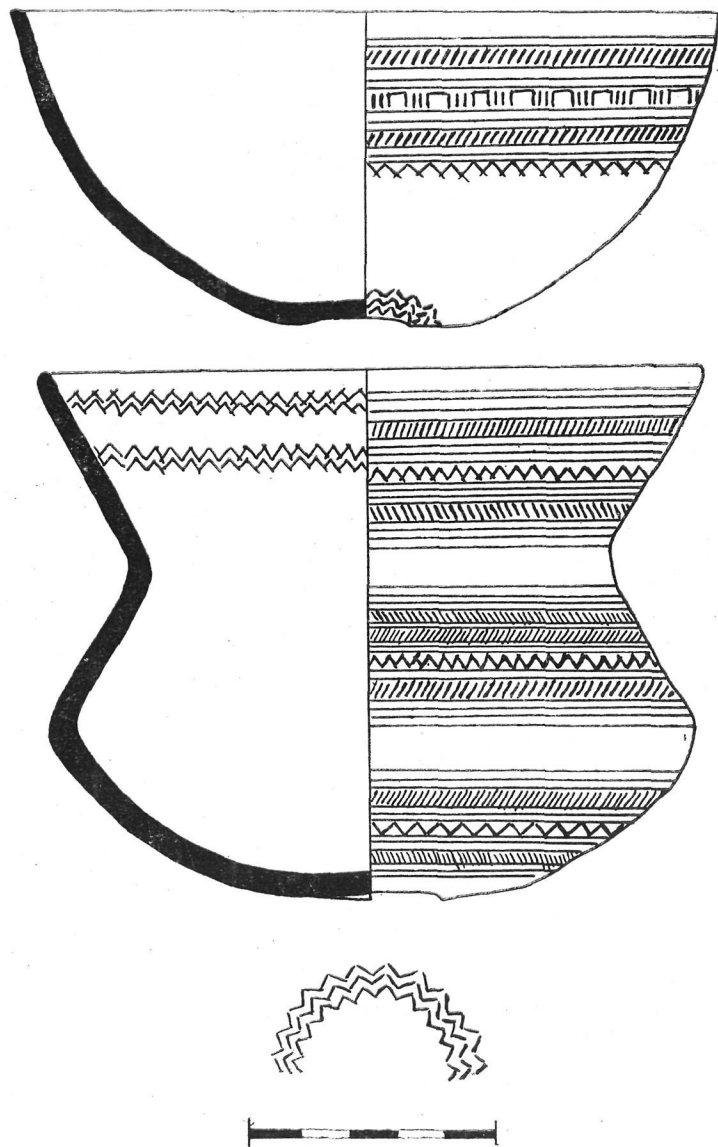


Fig. 4. — Cuenco y vaso campaniforme de la sepultura del *Pago de la Peña* en Villabuena del Puente (Zamora). Museo de Zamora.

gruzca y semejantes a otros hallazgos efectuados en la Meseta, como la cazuela de Nava del Oro, en Samboal (Segovia), o los fragmentos de Aldeavieja (Salamanca).

Igual interés presenta el magnífico puñal, sin duda uno de los más bellos ejemplares peninsulares. Mide 240 mm. de longitud, por 53 mm. de anchura máxima en el arranque del mango, constituido por una lengüeta con bordes realzados por percusión. A la hoja, propiamente dicha, corresponden 190 milí-

metros; es ancha y presenta dos biselés bien marcados, que recorren toda la hoja. Las cachas de la empuñadura serían de madera y el pomo estaba constituido por una arandela de hueso con una gran perforación oval, de la misma anchura que la lengüeta. (Fig. 5.)

También apareció en el tamizado de las tierras una placa rectangular de

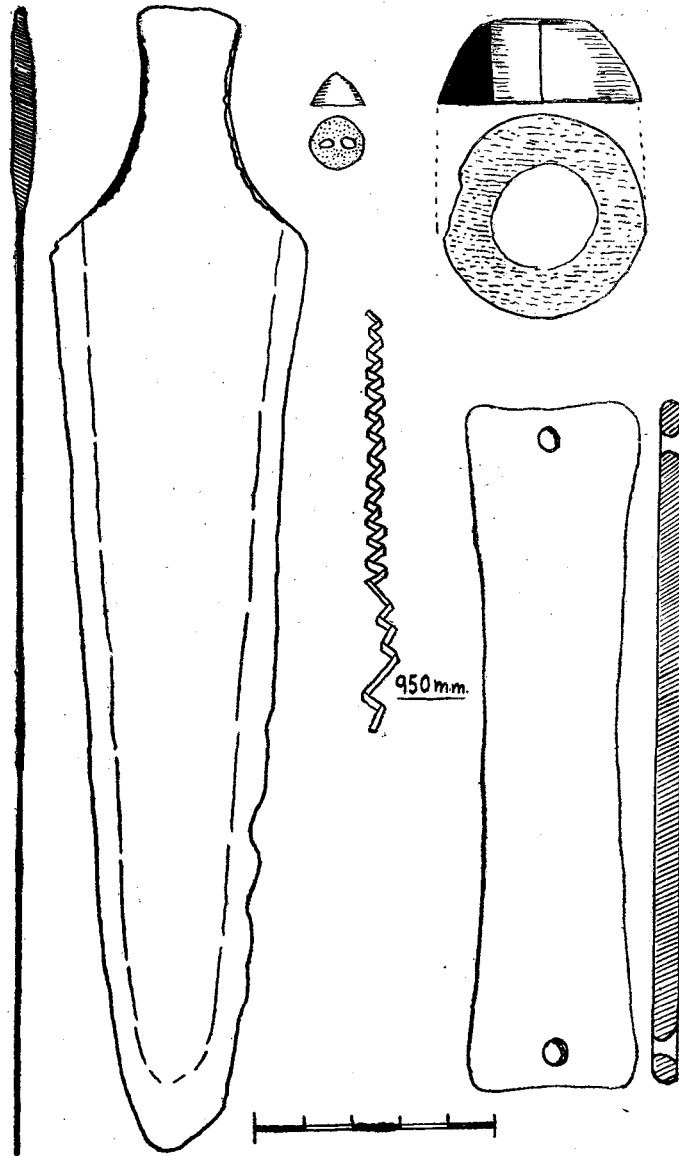


Fig. 5. — Sepulcro del Pago de la Peña, Villanueva del Puente (Zamora). Museo Provincial de Zamora.

arenisca. con perforación en ambos extremos. La hallamos en dos fragmentos, con rotura reciente, y pudimos comprobar que había sido rota intencionadamente en el momento de descubrir la sepultura. Mide 142 mm. de longitud, por 35 milímetros de anchura, y las perforaciones presentan una sección con el doble derrame característico de estas piezas. Estas piezas de arenisca han sido halladas en gran número en los poblados argáricos de la provincia de Almería, y acompañan en toda Europa la cultura del vaso campaniforme.

De modo análogo apareció un único botón cónico, de hueso (10 mm. de diámetro), con la característica perforación en V.

Mencionemos finalmente la presencia de una delgadísima cinta de oro, que hallamos en pequeños fragmentos enredada en las raíces de los tomillos arrancados al excavar la fosa. Se trata de una lámina finísima, de oro batido, recortada en cinta de dos milímetros de anchura y plegada en zig-zag. El total de los fragmentos hallados supone una longitud de la cinta de 950 mm., pero existen unos fragmentos de oro más pálido, que indican que no se trataría de una cinta seguida, sino de varias. La forma en que hallamos esa cinta no permite apreciar con precisión si se trata de la incrustación decorativa del mango del puñal o constituyera, lo que es más probable el adorno de un brazalete o incluso de una diadema de cuero. La forma de estar plegada la cinta recuerda la decoración de la placa de oro de la famosa sepultura de *Quinta da Agua Branca*, en la que también apareció un gran puñal de lengüeta.

En conjunto los materiales hallados en esta sepultura nos muestran un enterramiento típico de la cultura del vaso campaniforme en la modalidad de Ciempozuelos, en la que no falta ninguna pieza característica. Si se exceptúa la propia necrópolis de Ciempozuelos, son siempre muy escasos los datos que se conocen del modo cómo aparecen estas sepulturas del vaso campaniforme en España. En nuestro caso, a pesar de que cuando procedimos a reexcavar el sepulcro se hallaba ya muy destrozado, pudieron observarse perfectamente sus características para establecer las circunstancias de la inhumación original.

La aparición de una sepultura de la cultura del vaso campaniforme pura invita a una reconsideración de las cerámicas llamadas campaniformes y plantea en primer lugar el problema de la identidad o diferencia entre la cerámica llamada de Ciempozuelos y el vaso campaniforme decorado con puntillado. Siempre el estudio de la cultura campaniforme en la Península ha debido hacerse en condiciones precarias, a base de materiales mal documentados, por ello ha sido el análisis estilístico el que ha determinado las bases de clasificación. Las síntesis realizadas por Alberto del Castillo, que nos ha ofrecido el mejor Corpus de la cerámica campaniforme, precisarán de una revisión cuando pueda disponerse de materiales procedentes de excavaciones controladas. En ese sentido la sepultura del "Pago de la Peña" alcanza gran valor por ser casi la única sepultura de la que se conocen relativamente bien sus circunstancias.

La clasificación en estilos diversos de las decoraciones de la cerámica campaniforme constituye, aun hoy día, la base única para la sistematización de esta cultura en la Península. Es bien sabido que la evolución de los perfiles y decoración de los vasos ha servido de base para su ordenación cronológica, según se consideraran, puros o degenerados. A nuestro juicio la teoría de la pureza o degeneración de los tipos es inadmisibles, por cuanto prejuzga a priori una cronología relativa, que es necesario fijar con anterioridad para que el sentido de tal evolución tenga una base firme. Para que una forma degenera es preciso que proceda de la imitación de otra forma anterior fija, que pueda considerarse como prototipo, y en el caso del vaso campaniforme peninsular no tenemos garantía alguna sobre la propia cronología relativa de los tipos, como

admite el propio Castillo en la síntesis dedicada al vaso campaniforme últimamente, en donde asegura que "ni siquiera alcanzamos a presentar con seguridad la posición cronológica relativa entre los diversos tipos de vasos campaniformes peninsulares". El hecho en sí es gravísimo, si tenemos en cuenta que con ello desaparece el único argumento que existía sobre la posibilidad del origen español del vaso campaniforme.

En efecto, sólo admitiendo que el vaso campaniforme del estilo de Ciempozuelos fuera el originario y más antiguo, se podría hablar de degeneraciones formales, aunque en este caso quedarían sin explicar muchas de las formas existentes y desde luego quedaría también inexplicable la aparición de la técnica decorativa del puntillado.

El problema se centra precisamente sobre esa dualidad de técnica decorativa: la puntillada y la de Ciempozuelos. La distribución de los dos tipos ha sido realizada por Castillo. Parece ser que en determinado momento ambos tipos de decoración coexisten, pero no queda bien claro cuál es el primero que aparece, ni son totalmente contemporáneos en su desarrollo y evolución.

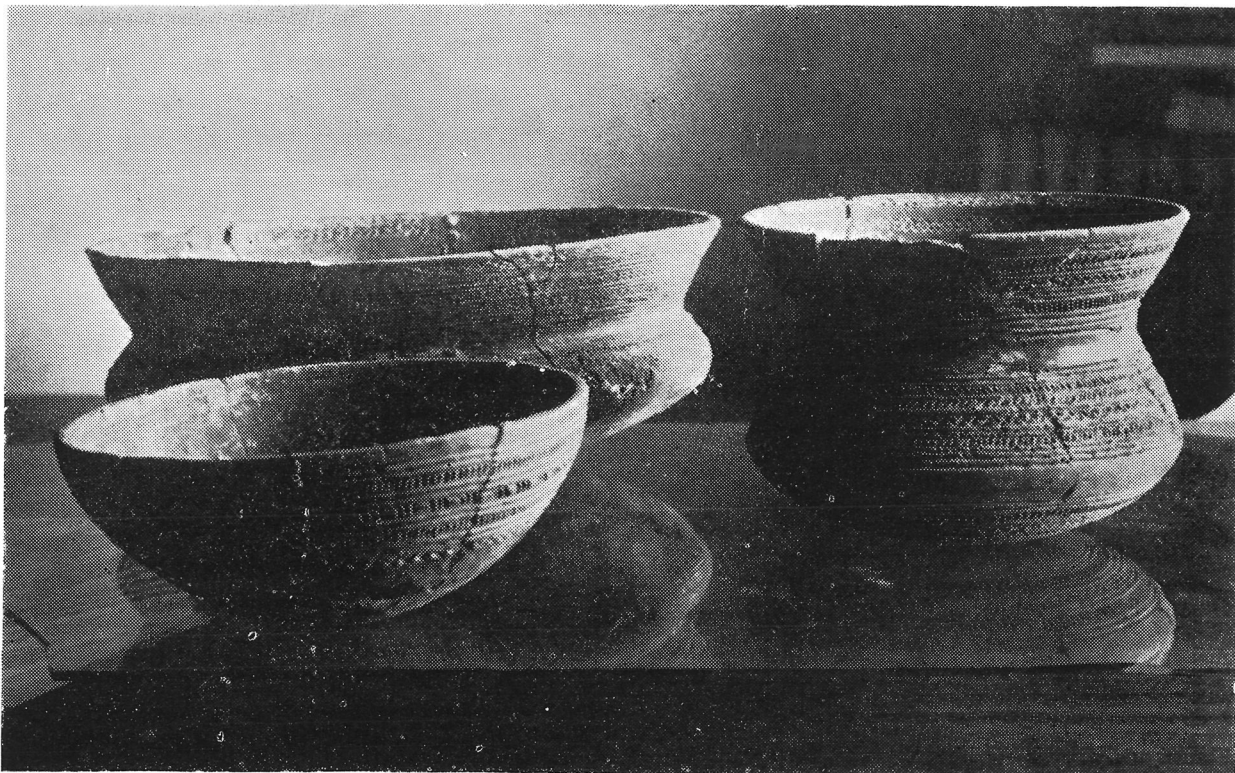
Por lo que atañe a la Meseta vamos a detenernos un poco en la cerámica de Ciempozuelos. Las formas que utiliza son fijas: cuenco, cazuela y vaso campaniforme, propiamente dicho. Incluso si tenemos en cuenta lo que se ha publicado del propio Ciempozuelos y que confirma la sepultura del "Pago de la Peña", un ajuar completo debe contener una vasija de cada uno de los tipos, que parece corresponder a un "equipo" completo. Señalemos como hallazgos más típicos los de Ciempozuelos, San Isidro y Arganda, en Madrid, Samboal en Segovia, Villar del Campo en Soria, Cerro del Otero en Palencia, Pago de la Peña en Zamora y Palma del Río en Córdoba. El área de distribución no puede ser más fija en cuanto a sepulcros "puros", aunque, como es bien sabido, cerámicas con decoraciones análogas aparecen prácticamente en todo el ámbito peninsular con focos de gran riqueza en el sur (Carmona) e incluso jalonando los pasos del Pirineo Pallars (Toralla), o Navarra (Bigüezal). De los hallazgos de Ciempozuelos, Samboal, Villar de Campo y Pago de la Peña, se deduce que un enterramiento puro corresponde al tipo de sepultura plana en fosa, sin cista de piedra ni estela alguna. La falta absoluta de ajuares de sílex en los tres casos es muy significativa. Cuando el vaso campaniforme aparece en el interior de sepulcros megalíticos no existe seguridad alguna de que las piezas de sílex que allí aparecen pertenezcan o no a los ajuares correspondientes a la inhumación que introdujo en el sepulcro el vaso campaniforme, pues se trata siempre de criptas colectivas, mientras el ritual puro de la meseta es siempre de enterramientos individuales.

Sobre la relación de los megalitos con el vaso campaniforme los argumentos de Leisner nos parecen convincentes, en el sentido de que la cultura del vaso campaniforme debe considerarse tardía e intrusiva en los complejos megalíticos. Los enterramientos en los sepulcros de *Cañada Honda G* y de *Carrascal*, parecen denotar el carácter posterior del vaso campaniforme, en relación a las primeras inhumaciones; es decir, la reutilización tardía de un sepulcro anterior, no la construcción expreso para el enterramiento de la época del vaso campaniforme. De hecho parece confirmarlo la aparición de





Cerámica del sepulcro de «Los Pasos», Zamora



Vasijas decoradas del estilo de Ciempozuelos del «Pago de la Peña», Villabuena del Puento, (Zamora)



Cazuela del estilo de Ciempozuelos, Villabuena del Puente (Zamora)

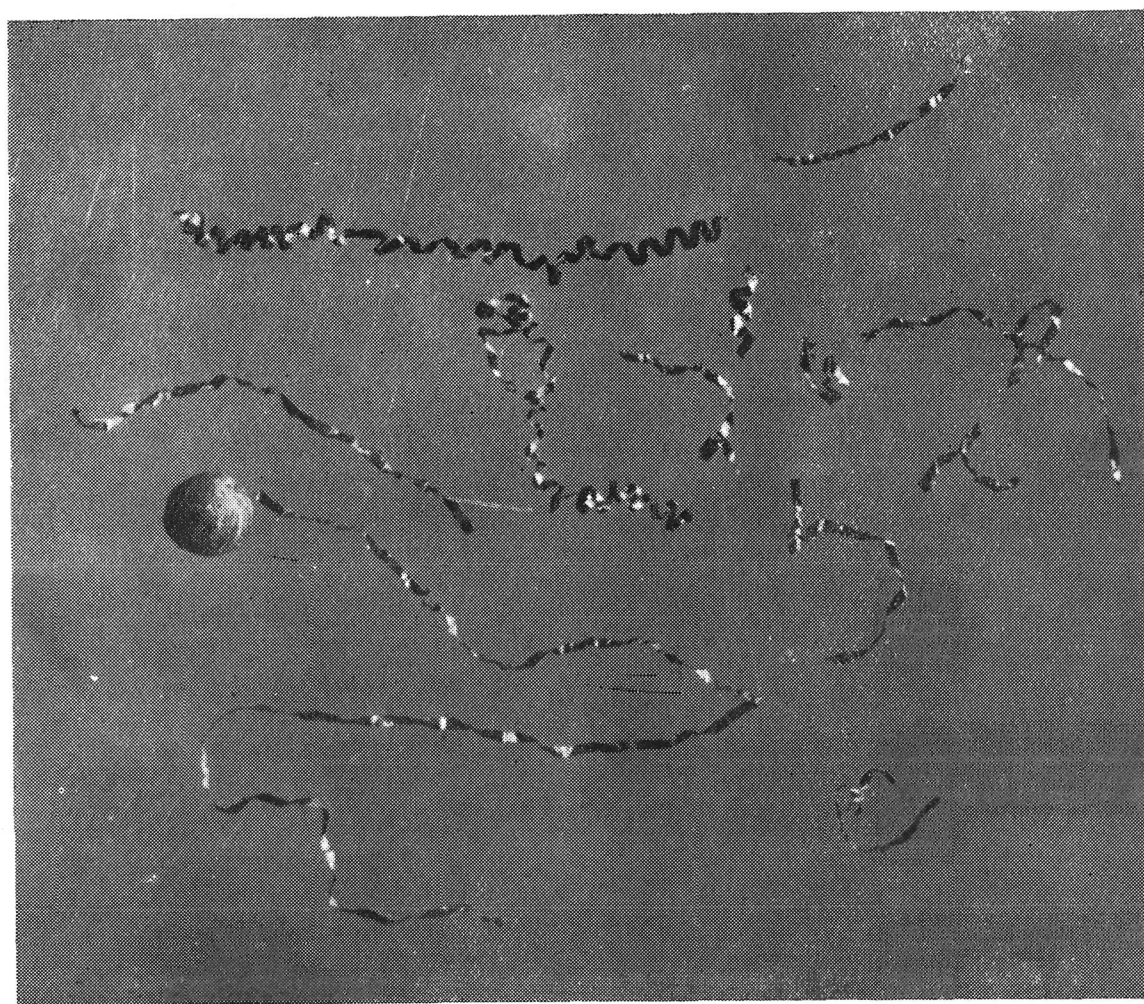




Vaso campaniforme del sepulcro del Pago de la Peña, Villabuena del Puente (Zamora)

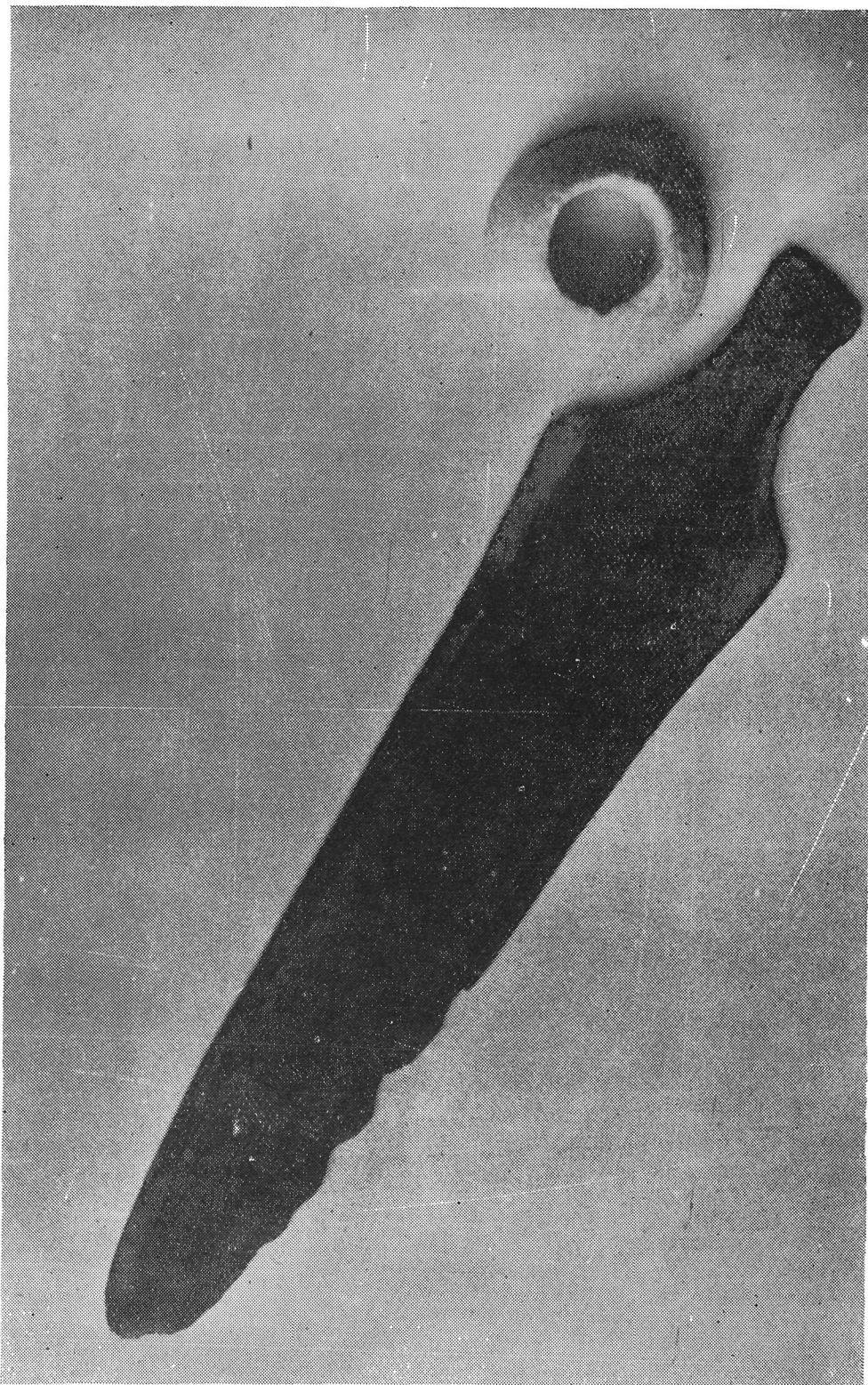


Cuenco decorado con el estilo del vaso campaniforme

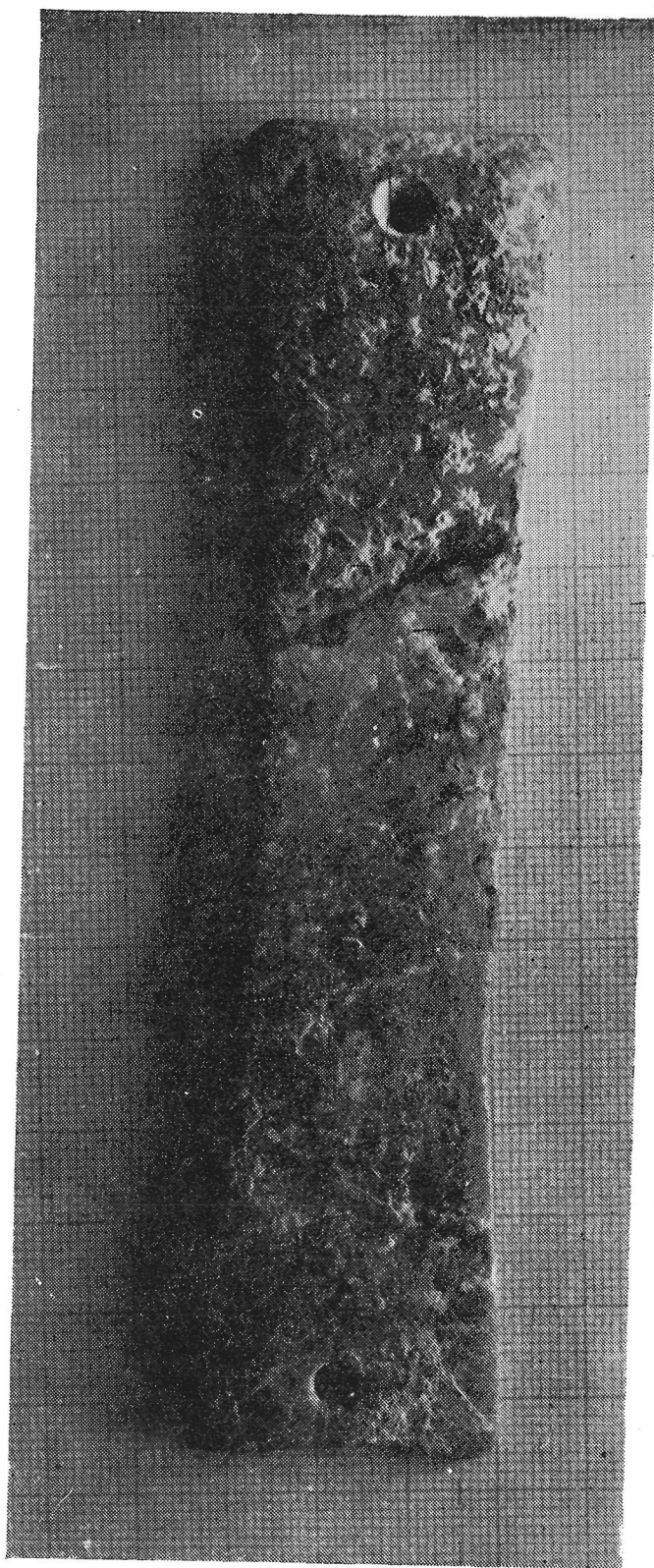


Cinta de oro y botón de hueso con perforación en V del sepulcro del Pago de la Peña.  
Villabuena del Puente

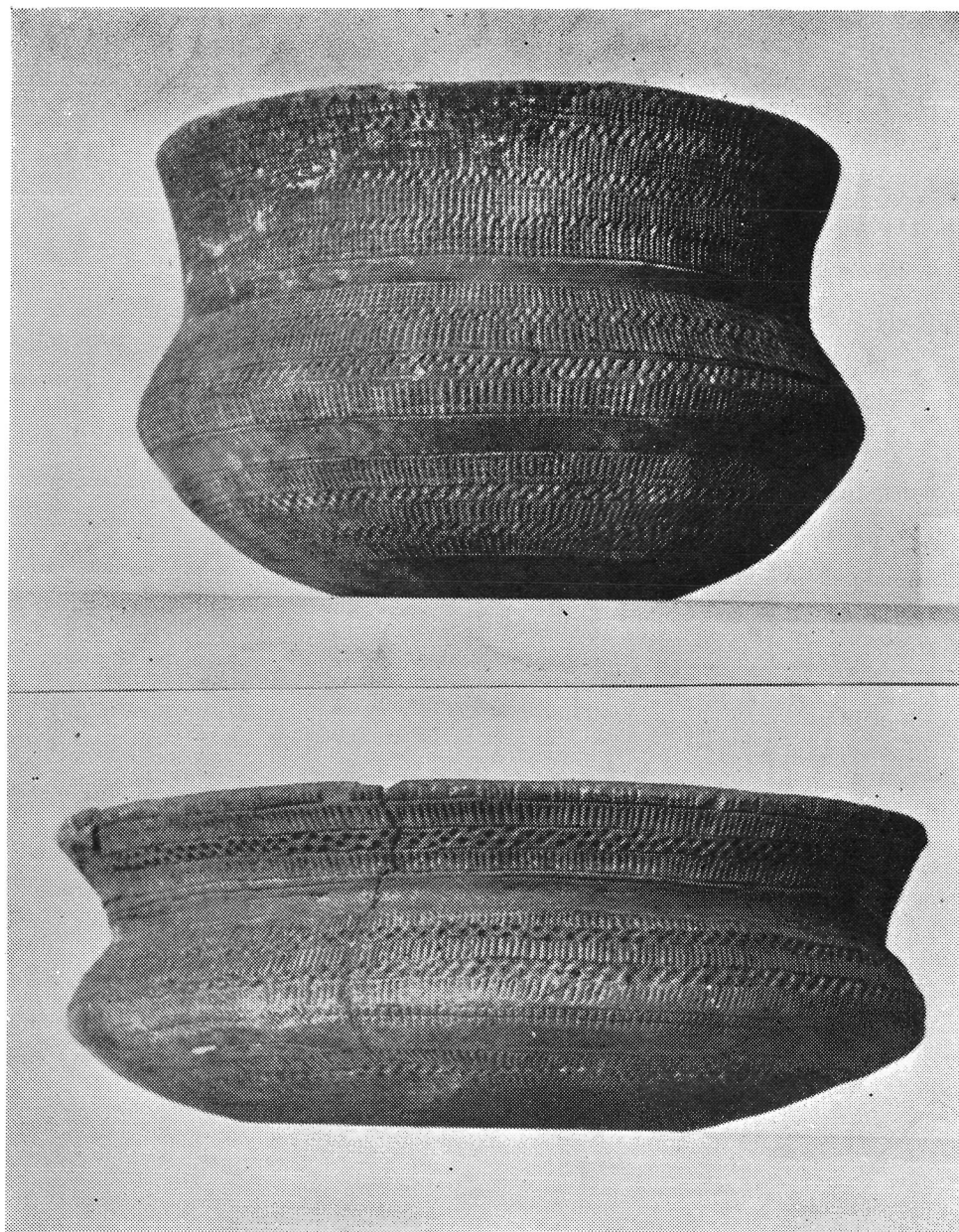




Puñal de bronce y arandela de hueso de su empuñadura. Sepultura del Pago de la Peña, Villabuena del Puente (Zamora)



Pieza de arenisca con los extremos perforados, de la sepultura del Pago de la Peña,  
Villabuena del Puente (Zamora)



Cerámica del estilo de Ciempozuelos de una sepultura de la «Nava del Oro», en Samboal (Segovia), Según A. Molinero





Existe, sin embargo, una duda importante. Este posible carácter intrusivo de la cazuela decorada al estilo de Ciempozuelos en la anta das *Casas da Canal*. ¿corresponde a toda la cerámica campaniforme en los dolmenes, ¿corresponde a toda la cerámica campaniforme o a uno de sus estilos, concretamente el de Ciempozuelos?

En Entretérminos (Madrid) aparecieron vasos campaniformes de estilo puntillado, en una sepultura que hemos de considerar de morfología parecida a las de Ciempozuelos, lo cual parece comprobar que ambos estilos, en un momento dado, sean coetáneos. En el dolmen de Aldeavieja (Salamanca), el padre Morán halló, junto a restos de varias inhumaciones, un ajuar lítico con sílex y fragmentos de vasos campaniformes de los dos tipos: Ciempozuelos y puntillado. Si sólo hubiera aparecido la cerámica se podría admitir la contemporaneidad de los dos tipos, pero se halló también un puñal de lengüeta: dos puntas de flecha de metal con biseles y una cinta de oro, elementos acompañantes exclusivos del vaso campaniforme de tipo Ciempozuelos. Por consiguiente, en ese dolmen salmantino hallamos un enterramiento de tipo Ciempozuelos, que con muchas probabilidades puede ser segregado del restante ajuar, incluso del vaso campaniforme puntillado y desde luego del utillaje de sílex. Es decir, que no podemos considerar probado de modo absoluto la contemporaneidad total de los dos estilos, a juzgar por los hallazgos de que podemos disponer, aunque parece ser que en un determinado momento llegaron a coexistir si juzgamos que algunas formas de las vasijas son muy semejantes (cazuelas).

El vaso campaniforme puntillado, por el contrario, no puede desligarse de una etapa cultural, en la que el material de sílex se usa en abundancia. Prueba de ello es el magnífico poblado de Vilanova de San Pedro, a pesar de los problemas concretos que plantea y que no se hallan aún bien resueltos.

Si estudiamos los tipos metalúrgicos que acompañan a cada una de las manifestaciones de las clases de cerámicas campaniformes, veremos que parecen responder a dos tradiciones metalúrgicas diferentes e incluso con uso de metal de tipo distinto. Por una lado la que utiliza normalmente la cultura megalítica andaluza y portuguesa, a la que se puede asociar hasta cierto punto la cerámica puntillada, y por otra, la que acompaña a la cerámica de Ciempozuelos. El contacto entre ambas técnicas nos lo muestran los hallazgos zamoranos de Almeida de Sayago.

No sabemos cuál sea el lugar de origen de la técnica metalúrgica que acompaña a la cerámica de Ciempozuelos y que nosotros creemos totalmente independiente de la megalítica occidental, pero nos inclinamos a admitir su origen en un centro europeo extrapeninsular, puesto que tipos de puñales con lengüeta, análogos, son frecuentes allende el Pirineo, y al propio tiempo vemos cerámica decorada al estilo de Ciempozuelos jalonando los pasos del Pirineo (Navarra y Cataluña). No se trata en modo alguno de una metalurgia incipiente la que crea estos tipos de puñales, que pasan pronto a verdaderas espadas cortas, como el ejemplar de La Obispa, del Museo de Burgos, o la espada bien conocida de Nantes, similares en todo a los tipos de puñales de lengüeta. Por consiguiente, hemos de admitir que la cerámica del tipo Ciempozuelos representa un momento muy tardío de la cultura del vaso campaniforme, que cronológicamente deberá considerarse hasta cierto punto como paralelo del desarrollo inicial de la cultura del Argar.

Nos inclinamos a considerar que debe desglosarse con el nombre de Cultura de Ciempozuelos una unidad cultural fija e independiente de la llamada cultura del vaso campaniforme, y buscar para la misma un lugar de formación independiente de la cerámica decorada con puntillado. Para ésta última es muy probable que, si no su origen, por lo menos unos de sus focos más ricos ha sido la cuenca portuguesa del Tajo, y por lo tanto puede admitirse su origen peninsular. Por el contrario, para la cerámica de Ciempozuelos su lugar de origen no queda bien claro. La menor expansión de este tipo, en relación a la cerámica puntillada, es indicio no solamente de que nos hallamos en presencia de una cultura distinta, sino también de que se desarrolla en bloque, en un momento posterior, que alcanza, a nuestro juicio, el Bronce medio.

#### *Bibliografía esencial*

- P. BOSCH GIMPERA. *Art. Glockencherkultur. Realex. d. Vorgesch.* M. Ebert, IV, 2, 244-262; IDEM. *The types and Chronologie of the West Europeans Beakers.* MAN XL, 1940.
- A. DEL CASTILLO. *La cultura del Vaso Campaniforme.* Barcelona, 1928; *Cronología de la Cultura del Vaso Campaniforme en la Península Ibérica.* A. E. A. 1943, 288 ss.; *El Neo-eneolítico.* Hist. de España "Menéndez Pidal", I, la p. 599. Madrid, 1947; *Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaen.* A. P. I. VI, Valencia, 1953.
- G. V. LEISNER. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Del Südden; II, Der Westen* (1959).
- J. MALUQUER DE MOTES. *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta. I Symposium de Prehistoria Peninsular.* Septiembre, 1959. Pamplona, 1960, 125 ss.
- J. MARTINEZ SANTA OLALLA. *Cerámica incisa y cerámica del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias.* Arch. Preh. Madrileña I, Madrid, 1930; *Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme.* Cuadernos de Historia Primitiva II-2, Madrid, 1947, 65 ss.
- M. MOLINA. *De la Segovia arqueológica.* Segovia, 1954.
- C. MORAN. *Excavaciones en dólmenes de Salamanca.* Mem. número 113. J. S. E. A. Madrid, 1931; *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora.* Mem. J. S. E. A. 135. Madrid, 1935.
- F. RIAÑO. J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, J. CATALINA. *Hallazgo prehistórico de Ciempozuelos.* BRAH. Vol. XXXIV. Madrid, 1894, 436 ss.
- E. SANGMEISTER. *Ein geschlossener Glockenbecherfund im Museum Cordova.* Rev. ZEPHYRVS VIII. Salamanca, 1957, 22 ss.
- H. N. SAVORY. *A influencia do povo Beaker no primeiro periodo da idade do bronzos na Europa Occidental.* Rev. de Guimaraes LX, 1950.
- M. A. SMIT. *Iberian Beakers.* Proc. Preh. Soc. 1953, 95 ss.